

LIBROS

La soledad de Kafka

Hay escritores que parecen nacer para la penumbra, lo mismo que otros tienen vocación de estruendo: sus nombres no aparecen en las enciclopedias más exigentes, sus libros no alcanzan otra publicidad que la discreta recomendación entre amigos de gustos afines, ninguna moda les toma por bandera, ninguna polémica les hará protagonistas. Se les lee, se les aprueba, pero no hacen sonar ninguna trompeta en el alma; algo en ellos nos mantiene admirativos, pero lejos. Uno de estos autores, excelente y sobrio maestro de autonomía, es Elías Canetti. Nacido en Bulgaria de un matrimonio de judíos españoles, Canetti se doctoró en Filosofía en Viena, y actualmente vive en Londres; ha escrito en alemán novelas, dramas, ensayos filosóficos y obras satíricas. Sus dos obras más conocidas son su novela "Die Blendung" ("Auto de fe"), publicada en 1936, en la que, a través de la crónica de un fracaso individual, descubre la impotencia de la sociedad burguesa alemana ante el ascenso de la barbarie nazi, y su monumental ensayo socio-filosófico "Masa y poder", aparecido en 1960, en el que estudia los secretos mecanismos del poder, la naturaleza de las órdenes y el proceso masificador que aniquila las iniciativas de resistencia frente al dominio. El estilo de Canetti es claro y muy preciso, enemigo de todo efectismo: aunque su lucidez le impulsa a menudo a la sátira, incluso ésta la presenta arropada en una suerte de fría cortesía verbal. Quizá sea esta calidad voluntariamente distanciadora de su escritura la que posterga el más amplio reconocimiento de su obra. Digo "posterga" porque no sería nada extraordinario que, dentro de unos años, se diese un cierto descubrimiento de Elías Canetti, lo mismo que recientemente ha ocurrido con la obra de su maestro Karl Kraus, de quien el escritor judío recibe, entre otras cosas, la preferencia por el latigazo aforístico que campea en muchas de sus páginas.

Por fin una editorial española tiene el buen acuerdo de publi-

car algunos libros de este importante desconocido. Mientras anuncia la próxima edición de "Masa y poder", Muchnik Editores ha hecho aparecer uno de los más hermosos ensayos de Canetti: "El otro proceso de Kafka" (1). Me apresuro a decir de inmediato que es uno de los mejores y menos pretenciosos libros que conozco sobre la figura del gran escritor checo. Hay que subrayar lo de la falta de pretenciosidad porque, según parece, Kafka tiene la maldición de atraer sobre su obra la grandilocuencia y el trascendentalismo desatado, él, que tanto aborrecía todo énfasis en lo sublime. La obra de Canetti se centra en las cartas escritas por Kafka a su prometida —y luego desprometida, según altibajos— Felice Bauer. Desde su primer encuen-

ta autonomía espiritual, en la terca rebeldía contra el dominio de un alma extraordinariamente atormentada pero capaz hasta el final de defender su insumisión. Kafka no puede oponerse frontalmente al proyecto matrimonial de Felice, pues lo apoyaba lo que en él había de ansia por lograr la "normalidad". Pero también advierte con su implacable lucidez habitual que el reino en que intenta introducirle Felice es el de la heteronomía, el de la entrega al poder avasallador de lo establecido, de lo legislado sin miramientos, de lo autocrático, cuya imagen paradigmática para Kafka es la figura de su propio padre. El ámbito de lo familiar es el de la mutilación de la dimensión más propiamente distinta, más inutilizable de la persona: pero Kafka se quería ante

Plinio, cierto reptil vomita contra sus enemigos sus propias vísceras venenosas: de algún modo, ésta es también la postura de Kafka, que no puede conseguir armas más que de su desgarramiento. Su vida destrozada es, sin duda, un triunfo de lo simpoder sobre el poder. La enfermedad mortal, conscientemente elegida, si se puede hablar así, será su última coartada para preservarse de ese doblegamiento que Kafka sintió como más muerte que la muerte misma. Como el Ricardo III de Shakespeare, el escritor checo llegó a convertirse en enemigo de sí mismo, después de que parte de su alma se hubiese insurgido contra la otra; pero no llegó a esto movido por la ambición criminal de conquistar el pleno dominio que nada respeta, como el usurpador inglés, sino por una blanda pero tozuda vocación de resistencia frente al dominio mismo. La lección que cabe extraer de la recensión engañosamente transparente de estas relaciones amorosas entre una mujer de sentido común y un excéntrico, es terrible, quizá odiosa, pero, fundamentalmente, kafiiana: en el ámbito de la comunidad imposible sólo puede lucharse por la autonomía con las armas de dos filos de la soledad.

Espero que esta primera obra de Canetti en castellano despierte el interés de los lectores españoles por un escritor oculto y meritorio. ■ FERNANDO SAVATER



Franz Kafka.

tro en casa de Max Brod, hasta su ruptura definitiva con pretextos de salud, Canetti sigue al hilo de la correspondencia kafiiana la historia entrecortada y agobiante de este singular noviazgo. Lo que en un principio parece exclusivamente la crónica de las vacilaciones y complejos de un neurótico, incapaz de establecer una relación humana duradera, se va transformando poco a poco en el cantar de gesta de un impresionante combate por la

todo en el mundo para testimoniar radicalmente a favor de esa dimensión. No cuenta con ningún puño de hierro, con ninguna capacidad de violencia con la que enfrentarse al acoso del poder, pero logrará transformar su extrema fragilidad interior en fuerza. Sólo tiene su propia subjetividad insondable: de ella irá sacando los hilos de araña que opondrá con minuciosidad tenaz al paso de las locomotoras, hasta frenarlas; de ella brotan los meandros, los falsos caminos, los perdederos que desconciertan a sus perseguidores. Según

(1) "El otro proceso de Kafka", de Elías Canetti. Muchnik Editores, 1976.

Dos obras de Buero Vallejo

Tras el volumen dedicado a Ruibal, la colección Letras Hispánicas de Ediciones Cátedra acaba de publicar otro volumen dedicado a un autor español de nuestros días, en este caso a Antonio Buero Vallejo. Dos textos, "La tejedora de sueños" y "Llegada de los dioses", más un amplio y documentado trabajo de Luis Iglesias Feijoo —además de la bibliografía buerista— constituyen la materia de un volumen que vale la pena leer sosegadamente. Y digo esto porque la figura de Buero, que siempre despertó una extraña mezcla de respeto y de reticencia, quizá comience ahora a poder examinarse bajo una nueva luz.

Iglesias Feijoo, además de re-

sumir la biografía de Buero y de darnos —o recordarnos— una serie de datos absolutamente imprescindibles para entender el sentido global de su obra, estudia luego con detalle los dos textos incluidos en el volumen. Pienso que su trabajo de clarificación y de síntesis de lo ya dicho sobre Buero habrá de cumplir una excelente función entre los estudiosos del autor. Quizá convendría, sin embargo, ampliar la exposición o hacer hincapié en un punto que, a estas alturas, se revela fundamental para entender correctamente a Buero: me refiero a la relación entre su teatro y la vida española de las últimas décadas, a cuánto hay en su obra de consciente reflexión y de subconsciente trasvase respecto de esa realidad. No quiero decir con ello que Buero resulte inaccesible sin esa confrontación; ello equivaldría a justificar la obra desde fuera de ella y a olvidar que si Buero ha escrito dentro de unas coordenadas sociales muy específicas, en tanto que hombre y artista las ha catalizado de un modo dado entre otros posibles. Es decir, que existe un pensamiento y una poética de Buero cuyo análisis no puede reducirse a ningún determinismo sociológico. Aunque, al mismo tiempo, quizá resultaría vano cualquier intento de llegar hasta el fondo sin sumergirnos en las razones históricas de ese pensamiento y esa poética. Preguntarnos, en el 76, desde una vida y desde un medio ambiente distintos —o que no guarden ninguna afinidad— a los que han incidido en la obra de Buero, limitándonos a barajar la explicitud de sus personajes, de sus conflictos y de sus palabras, quizá sea, además de injusto, trivial. La sangre que circula por dentro de sus discursos morales y de sus preocupaciones metafísicas difícilmente la encontraríamos por entero en antecedentes libresco o en la contemplación descarnada de los conceptos; buena parte de ella, por el contrario, procede de la actitud torturada y cotidiana de quien se siente encarcelado y ha decidido hacerse oír en el patio de la prisión.

Es, pues, el suyo un teatro de múltiples niveles, de capas superpuestas, cuyo sentido último —al menos para nosotros, los españoles que hemos vivido en esta época— nos exige contemplarlo como una gran literatura de celda antes que como una li-



Antonio Buero Vallejo.

teratura en libertad. Juzgar a Buero desde nuestra celda silenciosa o desde cualquier posición excarcelada son dos posiciones posiblemente falsas, porque lo que su dramaturgia ha planteado, a lo largo de treinta y cinco años, ha sido la posibilidad de hablar, sin traicionarse y en voz alta, en el ámbito de la cárcel.

Así, un punto clave, por ejemplo, de su poética ha tenido que ser la concepción de la "doble historia", el proponernos una acción a las claras y buscar en nuestra complicidad la creación de una historia paralela. Procedimiento formulado tácitamente en muchas de sus obras —y no sólo en las del "ciclo histórico"— y explícitamente definido en la estructura y hasta el título de su último estreno, "La doble historia del doctor Valmy".

Si nos referimos concretamente a las dos obras del volumen, creo yo que es difícil entender "La tejedora de sueños" y cuanto significa la destrucción del mito de Ulises si uno no la encuadra en el marco español de los años cincuenta. Responder a la Historia de España —y más concretamente a la historia de la Guerra Civil— que por entonces circulaba oficialmente como la única aceptable, con otra historia posible, con el antimito, no es una simple operación culta y abstracta de desmitificación, sino la respuesta poética de un escritor limitado por la censura ambiental y de la Admi-

nistración. El que esta desmitificación se apoye en el desenmascaramiento del héroe Ulises —reducido a personaje astuto y cruel, que calcula fríamente el modo de asegurarse la victoria— y en la exaltación de los sentimientos de Penélope hacia Anífito, con la subsiguiente destrucción de la imagen de la esposa fiel, entraña, a poco que uno se sitúe en aquella realidad histórica, una verdadera confrontación con los valores impuestos. Si nos referimos a "Llegada de los dioses", nos encontraremos con los ecos de un debate entre Buero y ciertos sectores de la "juventud radical"—y no olvidemos que el radicalismo puede ser una actitud pequeño burguesa, puramente moral, escasamente arraigada en los procesos reales de la sociedad y, por tanto, en las alternativas de las clases sociales en un momento dado—, que no es fácil comprender si uno no se plantea la relación entre quienes vivieron la Guerra Civil, y la perdieron, como es el caso de Buero, y las generaciones sucesivas. Dilucidar hasta dónde este radicalismo posee una sustancia idealista y, por tanto, se halla oscuramente ligado a la ideología que declara combatir, es una cuestión que tampoco debe separarse del tiempo concreto en que la obra fue escrita y aun de ciertos ataques sufridos por Buero.

El volumen, en definitiva, enriquece el análisis de la obra de Buero, suministrándonos una serie de juicios, a los que, sin embargo, falta un subrayado primordial: la contemplación de Buero como el dramaturgo testimonial —que no quiere decir notarial— de una etapa histórica. Extremo sin el cual, al margen de cualquier lícita disparidad con esta o aquella obra, con tal o cual extremo de la poética buerista, o incluso con algunas de sus respuestas, se corre el riesgo de perder de vista las doloridas, entrañables e impregnadoras razones de donde emerge. ■ JOSE MONLEON.

Sobre "Croquis a mano alzada"

Mundo hermético, cerrado; impresionante lucidez para detectar y exponer, con auténtico arte narrativo, toda la historia de la frustración, de la soledad,

de la gran catástrofe del hombre de todos los tiempos, de cualquier tiempo. Informe lúcido y terrible al mismo tiempo acerca de un universo cerrado que se expresa indeclinablemente en función de un final, no por menos lúcido, siempre predestinado a desembocar en la gran catástrofe, en el seno de los insoslayables dominios de un mítico infierno. Y la seguridad de una mano que, con perfección, realiza conscientemente un "Croquis a mano alzada" (1), donde los trazos definen con toda seguridad a un narrador que llega, después de diversos experimentos, búsqueda de ciertos caminos a través de la crítica literaria, a su primera madurez como novelista.

Una de las razones de existencia del novelista se marca en el sentido de dar fe de la historia inmediata de su propio tiempo. En nuestro tiempo de crisis —cuando ésta se encuentre suficientemente certificada, será el instante, posiblemente, de tratar de contemplar alrededor del gran rueda para la búsqueda de nuevas salidas, que ya comienzan a perfilarse, aunque tan sólo a niveles de simples trazos a mano alzada— lógico es que el novelista que en verdad lo sea manifieste en su prédica ese momento estelar del que, en alguna forma, participa. Julio M. de la Rosa nos habla de la quiebra de un universo existencial, de la crisis del hombre y de la sociedad en que éste se conforma y manifiesta.

Tres historias, tres momentos o instantes que son disecciones certeramente. Dante descendiendo al propio infierno cuando su infierno personal se perfila en base a las grandes dudas que lo atosigan en sus últimos instantes vivenciales; reencuentro con la soledad de su entorno, con la destrucción mítica del personaje, a la espera del último soplo de vida, a la espera del primer instante de una eternidad una terrible Beatriz se enseñoreará como exacta representación del vacío, de la soledad, en suma. Una monja que, por medio de un monólogo interno, nos cuenta toda una historia de la frustración y la podredumbre, de la injusticia también, de la insatisfacción, tanto espiritual como sexual; densa historia, donde, al tiempo que se cuenta la desespe-

(1) "Croquis a mano alzada". Julio M. de la Rosa, Colección Manifiesto, Editorial Akal, Madrid, 1976.